LAS
AMAZONAS DEL TORMES,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

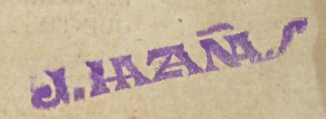
ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. EMILIO ALVAREZ.

MÚSICA DEL MAESTRO

D. José Rogel.





MADRID.
CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION
Calle del Clavel núm. 11, cuarto 2.°
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
VICTORINA.	SRA. ISTURIZ.
DOÑA MARIA SALOMÉ. .	LUJAN.
VALENTINA..	FERNANDEZ.
ENCARNACION. . . .	ESPINOSA.
CÁNDIDA..	BUENO.
ENRIQUE PEREZ. . . .	SR. PRAST.
D. HILARION DEL PINO..	ARDERIUS.
QUINTIN.	CALTAÑAZOR.

COLEGIALAS.—AUSTRIACOS.—PORTUGUESES.

VOLUNTARIOS ESPAÑOLES.

La accion tiene lugar en Salamanca.

Guerra de Sucesion.

ACTO PRIMERO.

Patio del colegio: cerca en el fondo con puerta en el centro. En el primer término de la izquierda, gran fachada de casa con puerta y balcones practicables. En el foro, fachada de un edificio con una gran muestra que dice: *Escuela militar*.

ESCENA PRIMERA.

QUINTIN, *aparece tendido en un banco leyendo una* Gaceta.

MÚSICA.

CORO DE CADETES. (Dentro.)

Aun alienta, rey de España,
don Felipe de Borbon,
que en Luzara y Portalegre
cien laureles conquistó.
Tema al ejército
franco-español,
el archiduque
usurpador.

CORO DE COLEGIALAS.

Desdichada quien suspira
de la vida en el albor,
condenada noche y dia
á perpétua reclusion.

Yo quiero galas,
yo quiero amor.
De tanto encierro
líbreme Dios.

QUINTIN.

Oh, qué alegre retiro!
Oh, qué tranquilidad!
Aquí del archiduque
las tropas no vendrán;
aquí me hallo en completa
seguridad.

De las niñas de casa
yo soy el jardinero:
y al lado de mis flores
y de su amor sincero,
en santo amor de Dios,
yo amo una flor en cada niña,
yo amo una niña en cada flor;
y eso es mejor,
mucho mejor,
que andar á cintarazos
por esos mundos de Dios.

Que siga la matanza,
que no se me dé un pito
del archiduque Cárlos,
ni de Felipe Quinto,
ni de la rebelion.
Yo amo una flor en cada niña
yo amo una niña en cada flor,
y eso es mejor,
mucho mejor,
que andar á cintarazos
por esos mundos de Dios.

CORO DE CADETES.

Las copas apurad!
Al rey de España brindad!

Y al son de la batalla
reid, bebed y cantad.
Tra, la, la, tra, la, la.

CORO DE COLEGIALAS.

La hora va á sonar.
El triste encierro dejad,
y en plácida alegría
jugad, reid y cantad.
Trá, lá, la, trá, lá, lá.

ESCENA II.

QUINTIN.—VALENTINA.

HABLADO.

QUINTIN. (Deletreando en la Gaceta.)
G a, ga; y *c e* ce:
t a ta, *Gaceta*; bueno.
Lo que es á leer de corrido,
con todos me las apuesto.
VALENT. Qué estás haciendo, Quintin?
QUINTIN. No lo vés? Estoy leyendo.
VALENT. Tú leer? Si apenas sabes
deletrear!
QUINTIN. Por supuesto;
mira *b e* bé.—Conozco
las letras como el primero.
Y si vieras tú qué cosas
en esta *Gaceta* leo!
VALENT. De veras, Quintin? Qué dice?
QUINTIN. Que va á arder el mundo entero;
que el archiduque se acerca,
y el rey le sale al encuentro,
y que va á haber cada palo...
VALENT. Conque está en tan grave riesgo

el rey don Felipe Quinto?

QUINTIN. Aqui lo tienes impreso
en letras de imprenta.

VALENT. Ay Dios,
si no encontramos refuerzo
en los duques de Berwick
y de Orleans, ya estamos frescos!
Pobre Madrid! pobre España!

QUINTIN. Madrid no me importa un bledo;
sino esta pobre ciudad
de Salamanca, este pueblo
del que ambos formamos parte.

VALENT. Hay peligro?

QUINTIN No ha de haberlo!
Si anda entre Ciudad-Rodrigo
y Salamanca, el jaleo.
Ay si vienen los austriacos!
Ay, Valentina, y qué miedo
que me ha entrado por las piernas!

VALENT. Están cerca?

QUINTIN. No están lejos.

VALENT. Y qué nos harán si vienen?

QUINTIN. Nada; cortarnos el cuello.
Pues digo! Y los portugueses?
Ya verás tú lo que es bueno!
con los españoles, no
pecan de atrevidos; pero
lo que es á las españolas
os tienen unos deseos!

VALENT. Qué han de hacerme?

QUINTIN. Ps! Ellos son
besucones en extremo.

VALENT. Y qué podrá suceder?
Nada; que me den un beso.

QUINTIN. Uno por cada aliado?
Son trescientos mil lo menos.

VALENT. Trescientos mil?

QUINTIN. Ya ves! Quién
ha de atreverse con ellos?
VALENT. Quién? El duque de Berwick
y los bravos de este pueblo.
No son todos tan cobardes
como tú.
QUINTIN. Como yo? Bueno.
Y por qué no me enseñaron
á ser valiente?
VALENT. Mostrenco!
Eso no se enseña.
QUINTIN. No?
Pues yo cuando era pequeño,
tenia disposiciones
naturales para serlo.
Mas no me las cultivaron,
y ahí lo tienes tú; por eso!
VALENT. Pues sábelo de una vez;
ó ingresas en el ejército,
ó no me caso contigo.
QUINTIN. Si no soy valiente.
VALENT. Serlo.
QUINTIN. Y si me embisten?
VALENT. Embistes.
QUINTIN. Y si son muchos?
VALENT. A ellos!
QUINTIN. Y si me hieren?
VALENT. Te curas.
QUINTIN. Y si me matan?
VALENT. *Laus deo.*
QUINTIN. Pues no me sale la cuenta:
qué quieres? Eso vá en génios.
Cuánto mejor es cuidar
el jardin de este colegio.
Yo aquí escondido entre niñas,
tranquilo de alma y de cuerpo,
con toda comodidad

duermo y ronco, como y bebo,
y... vamos, que soy el hombre
más feliz del universo.

VALENT. Y aquí te estás? Ay, si yo
me encontrara en tu pellejo!
Oh, placer! Mi corazon
late de entusiasmo lleno!
Si pudiera yo vestir
los militares arreos,
pusiérame á la cabeza
de los españoles tercios,
y no quedaba un austriaco
que no pasara á degüello.

QUINTIN. Ellos no son mancos.

VALENT. Ba!

QUINTIN. Y pegan.

VALENT. Quién dijo miedo?

QUINTIN. Tienen sables.

VALENT. Cuchillada!

QUINTIN. Y traen mosquetes.

VALENT. Pues fuego!

QUINTIN. Son muchos.

VALENT. Mayor victoria!

QUINTIN. Son valientes.

VALENT. Pues á ellos!

QUINTIN. (Dios eterno! Qué muchacha!)

VALENT. (Uff! Qué hombre, Dios eterno.)

(Llaman en la puerta del fondo.)

QUINTIN. Han llamado.

VALENT. Quién será?

QUINTIN. Yo no sé.

VALENT. Vamos á verlo.

ESCENA III.

VALENTINA.--QUINTIN.--DON HILARION *con marcadas señales de miope.*

D. HIL. (A Quintin.) Es á doña Salomé
Espinosa de Cabello,
Olivares de la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este tranquilo colegio,
á quien hablo?

QUINTIN. No señor;
Soy Quintin el jardinero.

D. HIL. (De igual modo á Valentina.)
Es á doña Salomé
Espinosa de Cabello,
Olivares de la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este apacible colegio,
á quien hablo?

VALENT. No señor;
soy Valentina Moreno,
costurera de la casa,
y criada vuestra.

D. HIL. Pero,
no podrias personarme
con el citado sugeto,
dicho doña Salomé
Espinosa de Cabello
Olivares...

QUINTIN. De la Huerta
y Romeral de Cienfuegos,
propietaria y directora
de este apacible colegio?

Sí, señor.

VALENT. Mientras, podeis
pasar al recibimiento.

D. HIL. Esperaré aquí al fresquito.

VALENT. Ya es la hora del recreo.
No tardarán en bajar
las señoritas.

D. HIL. Me alegro.

ESCENA IV.

QUINTIN.—DON HILARION.

QUINTIN. Pues! Bajarán todas juntas,
y ya vereis qué recreo!

D. HIL. Venid acá.

QUINTIN. Qué?

D. HIL. Deseo
haceros varias preguntas.

QUINTIN. Sobre el archiduque?

D. HIL. No.

QUINTIN. No me hableis de él; mala peste!

D. HIL. Yo quiero hablaros de este
establecimiento.

QUINTIN. Oh!!
Pues este establecimiento
está tan establemente
establecido...

D. HIL. Corriente:
qué tal es el alimento?

QUINTIN. De rechupete!

D. HIL. Sí eh?

QUINTIN. Lúnes, judías.

D. HIL. Ajá!

QUINTIN. Los martes, lentejas.

D. HIL. Ya!

QUINTIN. Miércoles, judías.
D. HIL. Qué?
QUINTIN. Jueves, lentejas.
D. HIL. Y es sana
esa costumbre?
QUINTIN. Excelente!
Y así sucesivamente
sigue toda la semana.
D. HIL. Mas no hay festejos, no hay dias
que alteren la usanza esta?
QUINTIN. Ah! Sí. Los dias de fiesta,
hay lentejas y judías.
D. HIL. No hallo inconveniente alguno
hasta aquí. Pero á lo menos,
se inculcan principios buenos
á las jóvenes?
QUINTIN. Ninguno.
Hay ayuno, hay colaciones...
mas principios? No señor.
Dicen que dice el doctor
que causan indigestiones.
D. HIL. Yo os hablo en este momento
de principios de moral.
Qué tal las niñas, qué tal?
Guardarán recogimiento...
QUINTIN. No han de guardarlo! Al tocar
á las ánimas benditas,
ya están arrebujaditas
en la cama sin chistar.
D. HIL. Hay modestia?
QUINTIN. Cabalito!
Fé, modestia, caridad,
continencia y castidad! ..
Lo cantan á voz en grito.
Cuántos Dioses hay. Y bien-
aventurados de Dios
sean los mansos... y los...

per omnia secula, amen.

D. HIL. Habrá paz?..

QUINTIN. Como en la gloria.

D. HIL. No entra ningun hombre?..

QUINTIN. No.

No hay más hombre aquí que yo;
y eso porque ando en la noria.
La señora directora
ha rogado al director
de aquel colegio, al señor...

D. HIL. Ya sé; es mi hermano.

QUINTIN. En buen hora.

Le ha dicho que corte allí
toda comunicacion
á sus alúminos, con
este colegio de aquí.
Porque como el suyo dá
frente por frente al de acá,
y tiene un patio que ya
á entrambos colegios da,
y el jardin de acá, está
entre el de acá y el de allá!...

D. HIL. Ya.

QUINTIN. Resulta que las salas
de dibujo están juntitas,
y se tiran pelotitas
cadetes y colegialas:
y temo que en bien no para;
que el otro dia por cierto,
á poco me dejan tuerto
de este ojo de la cara.—
Y ahora caigo! Por qué así
teneis un ojo entornado?
Es que tambien os han dado
algun golpe como á mí?

D. HIL. Es que soy miope.

QUINTIN. Ya!

Miope!—(Qué hombre más feo!)
Y eso, qué es?
D. HIL. Que no veo.
QUINTIN. Qué lástima!
D.ª SAL. (Saliendo.) Quintin!
QUINTIN. Ah!
Es la directora.

ESCENA V.

DON HILARION.—DOÑA SALOMÉ.

D.ª SAL. (A Quintin.) Sal:
Caballero...
D. HIL. Guárdeos Dios.
D.ª SAL. Teneis que mandar?
D. HIL. Sois vos
doña Salomé...
D.ª SAL. (Interrumpiéndole.) Si tal.
D. HIL. Soy don Hilarion del Pino,
cirujano, sangrador,
y hermano del director
de ese colegio vecino.
D.ª SAL. Ah!
D. HIL. Del que vá á transformar,
oh, asombro de las edades!
su escuela de humanidades,
en escuela militar.
Ya la muestra lo relata:
yo dí á esas pobres criaturas
vestuarios y fornituras;
me quedé con la contrata.
El miedo guarda la viña...—
oid mi demanda ahora.—
Tengo una niña... ay, señora
doña Salomé! una niña!
Soy su tutor. ¿Qué hago de ella?
Quién libra de estos amaños

á una jóven de veinte años,
bien parecida, y doncella?
Educada fué en Madrid,
modelo de sencillez
de juicio y de timidez,
y un jóven... ahora entra el *quid*:
un estudiante sin blanca
que Enrique Perez se nombra,
no la deja á sol ni á sombra
desque vino á Salamanca.
Y esperando el galardon
de su empeño estrafalario,
se ha enganchado voluntario
al mando del de Borbon.
Hoy por mi maldita estrella
se acàba de organizar
una guardia popular,
y me han hecho entrar en ella.
Y para colmo de males
han nombrado á Enrique Perez
mi gefe inmediato, alférez
de los guardias nacionales.
Y entre la niña, el servicio,
y ese ejército de ingleses,
austriacos y portugueses,
me van á volver el juicio.

D.ª SAL. Ay señor don Hilarion,
y qué tiempos alcanzamos!

D. HIL. Ay doña Salomé! Estamos
á la boca del cañon.
Va á arder en sangrienta lid
la ciudad, que el enemigo
viene de Ciudad-Rodrigo
avanzando hácia Madrid.

D.ª SAL. A Madrid?

D. HIL. Pero es el caso
que aun le falta la mitad

del camino, y la ciudad
intenta cerrarle el paso.
Ya previenen municiones,
picas, mosquetes... en fin,
va á haber la de San Quintin
entre austriacos y Borbones.

D.ª SAL. No sois valiente?

D. HIL. Os diré...
No tengo seguridad...
Cuando inquiera la verdad,
yo os la comunicaré.
Conque... fio á vuestro amor,
á vuestra solicitud,
la niña, cuya virtud,
juicio, inocencia y candor...

D.ª SAL. En mi celo descuidad.

D. HIL. Lo apreciaré eternamente.
La niña espera allí enfrente.
Voy por ella.—Adios quedad.

D.ª SAL. Señor del Pino; yo en ello
honra inmensa ganaré.

D. HIL. Gracias, doña Salomé
Espinosa de Cabello.

(Se oye una campana y gran animacion y bulla de las colegialas.)

ESCENA VI.

DOÑA SALOMÉ.—COLEGIALAS.

CORO.

COLEGIALAS.

La hora es de recreo,
no hay miedo hasta mañana
que el toque de campana
nos llame á la labor.
Corramos sin descanso,
gritemos y juguemos

riamos y cantemos
y rabie el preceptor.

DOÑA SALOMÉ.

Diviértanse con juicio.

COLEGIALAS.

Asueto! Asueto! Asueto!

DOÑA SALOMÉ.

Qué falta de respeto!

COLEGIALAS.

La falta perdonad;
Corramos sin descanso;
juguemos y saltemos,
riamos y cantemos.

DOÑA SALOMÉ.

Silencio... y escuchad.

—

Disponeos con modestia
y recato, á recibir
á una nueva compañera
que al momento va á venir.

COLEGIALAS

Una nueva! Quién será?
Quién [illegible] ella nos decid!

DOÑA SALOMÉ.

Compostura!

COLEGIALAS.

Qué alegría!
Una nueva!

DOÑA SALOMÉ.

Ya está aquí.

ESCENA VII.

DOÑA SALOMÉ.—VICTORINA.—DON HILARION.—
COLEGIALAS.

VICTORINA.

Ave María purísima!

COLEGIALAS.

Sin pecado concebida santísima!

DOÑA SALOMÉ.

Venid, hija mia.

VICTORINA.

Dios guarde á usarced.

UNAS.

Qué facha de tonta!

OTRAS.

Qué hipócrita es!

DON HILARION.

Dispensad, señora
doña Salomé,
su expresion sencilla
y su timidez.

DOÑA SALOMÉ.

Saludadla, niñas,
como amiga fiel.

COLEGIALAS.

Bien venida sea;
sea para bien.

VICTORINA.

Para siempre vuestra.

COLEGIALAS.

Para siempre amen.

TODOS.

Para siempre amen.

VICTORINA.

Cumplir los preceptos será el afan mio.
Mi libro de rezo mi norte será.
Ser buena y amante solícita ansío,
y nunca una queja de mi se tendrá.
(Mi amor y mi ingenio,
mi indómito brio
á impedirlo bastará.)

COLEGIALAS.

Su cara de tonta á mí no me gusta.
A mí no me gusta su modo de hablar.

DON HILARION.

Se corta de veros, de hablaros se asusta.
Su porte sencillo debeis dispensar.

DOÑA SALOMÉ.

Su aspecto sencillo á mí me seduce,
á mí me enamora su modo de hablar.

VICTORINA.

Del coro y la clase seré la primera.
Mi amor al estudio no muere jamás.
Yo aré penitencia con fé verdadera.
ayuno y silicio!.. no anhelo yo más.
Mi amor y ingenio
mi audacia altanera,
á impedirlo bastará.

COLEGIALAS.

Su cara de tonta... etc.

DON HILARION.

Se corta de veros... etc.

DOÑA SALOMÉ.

Su aspecto sencillo... etc.

HABLADO.

D.ª Sal. Quedad con vuestras amigas:

niñas... diviértanse en paz.
Arreglemos si os parece
las condiciones.

D. HIL. Guiad.

ESCENA VIII.

VICTORINA.—COLEGIALAS.

ENCARN. Cuanto más la miro...

CÁND. Qué?

VICTOR. Por vida! hallarme á mi edad
otra vez en el colegio.

CÁND. No hay duda, es ella.

ENCARN. Verás.
Victorina!

VICTOR. Quién me llama?

CÁND. Ella es!

ENCARN. Oh, felicidad!

VICTOR. Encarnacion! Toma! y Cándida!
Qué dicha! No me abrazais?
Vaya un beso.

CÁND. Y dos.

ENCARN. Y ciento!

VICTOR. Que fortuna! voto á San!

TODAS. Y jura! (Persignándose.)

ENCARN. Conque eres tú
á quien nos presenta la
directora por modelo
de inocencia y de humildad?

VICTOR. Yo soy.

CÁND. Tú, que en el colegio
de la madre Trinidad
eras el mismo demonio!

TODAS. (Persignándose.) Jesús nos libre de mal.

VICTOR. Yo... que por mis travesuras,
que eran muchas!

ENCARN. Eran más.

VICTOR. Mudé más de diez colegios,
y en todos logré dejar
la fama de revoltosa...
Era un diablillo... verdad?
Ay! Pues habeis de saber
que no soy la misma ya.
He cambiado mucho!.. El
trato de la sociedad...

CÁND. La sociedad? Has entrado
ya en ella?

VICTOR. Pues no he de entrar!
Puedo contaros mil cosas
que vosotras ignorais.

ENCARN. Cuenta.

CÁND. Cuenta.

TODAS. Que las cuente.

VICTOR. No, que pudiera hacer mal.
Qué dirá la directora?

ENCARN. Esto no es pecado.

VICTOR. Ay!
Abrir los ojos á quien
los tiene cerrados.

CÁND. Cá!
Si aquí todas los tenemos
abiertos, verdad?

TODAS. Verdad.

ENCARN. Cuenta, Victorina, cuenta.

VICTOR. Una vez que os empeñais...

CÁND. Dí.

VICTOR. Si supiérais vosotras
cuántas emociones hay
en la vida! Qué encontrados
afectos! Qué dulce afan!
Aun guardo en mi corazon
el más bello! el principal,
el amor!

ENCARN. Sentiste amor?

VICTOR. En toda su intensidad.
TODAS. Qué es amor?
VICTOR. Pena y ventura,
tristeza y gozo á la par:
una animacion amarga,
una dulce enfermedad!
Es un espíritu, un sér
invisible y pertinaz,
que con malicia sutil
poquito á poquito vá
filtrándose en nuestro pecho,
y cuando en él llega á entrar,
nos da guerra al corazon.
y al alma roba la paz.
COLEG. Qué miedo!
VICTOR. Y sentí el influjo
de su ley tirana.
COLEG. Cuál?
VICTOR. Sentí celos.
COLEG. Qué son celos?
VICTOR. Celos? Celos nada más!
Es enigma, es quisicosa
muy difícil de explicar.
Es un duendecillo aleve,
un diablillo contumaz,
que allí adonde amor penetra,
allí con él ha de entrar
para vivir en abierta
contradiccion cada cual;
y le hiere y le maltrata,
y le hace desesperar,
y amor llora, y le despide,
y el tuno nunca se va.
Estos celos sentí yo.
COLEG. Te hicieron mal?
VICTOR. Mucho mal.—
Pero en cambio de esto, cuántos

goces en la vida hay:
y sobre todo en Madrid!
Qué bulla! Qué libertad!
el parque y calle mayor;
Saraos! fiestas de danzar.
Ay, la danza! Si supiérais
qué bella es la danza!

COLEG. Ay!
Explícanos.

VICTOR. Eso haré
con mucho gusto; escuchad.

MUSICA.

Figuraos un salon
de escogida sociedad,
todo en él animacion,
todo en él felicidad.
En su recinto
ya prisioneros,
cien caballeros
pasando van.
Uno entre todos
nos mira amante,
el más constante,
el más galan,
Y á los ecos de plácida orquesta
para el baile nos viene á invitar.

COLEGIALAS.

Ay, qué cosa tan bella es la danza
al amor de un rendido galan.

VICTORINA.

El galan gira en redor
de su dama en loco afan,
y en el baile encantador
únense dama y galan.
Y confundidas
las cien parejas,

tímidas quejas
se dan allí.
Y un caballero
amor nos jura,
nuestra cintura
(Girando asida á la cintura de una colegiala.)
ciñendo así,
Y en sus brazos corremos, giramos,
de la orquesta al festivo compás.
Lam, laran, lan, lan.

COLEGIALAS. (Imitándola.)

Ten mis brazos: corramos, giremos
de la orquesta al festivo compás.
Lam, laram, lam, lam.

ESCENA IX.

VICTORINA.—ENCARNACION.—CÁNDIDA.—COLEGIALAS.—VALENTINA.

HABLADO.

VALENTIN. Dónde está la nueva?
VICTOR. Calla!
Valentina!—Ven acá.
VALENTIN. Señorita Victorina!
Sois vos? Cómo os encontrais
en mi colegio?
VICTOR. Por... nada.
por una casualidad.
Y tú?
VALENTIN. En cuanto á mí no tiene
nada de particular,
porque me hallo aquí sirviendo
lo mismo que estaba allá.
Vos dejásteis ya el colegio?
Es preciso; á vuestra edad!
Sois ya una mujer.

VICTOR. Es claro,
y me sublevé además
contra el maestro de baile.
VALENTIN. Pobre hombre.
VICTOR. Era un animal.
Y tú?
VALENTIN. Phs! La Directora
me despidió; dió en pensar,
que tenia primos en todos
los tercios... no era verdad;
porque solo tengo dos,
y son de la guardia real.
Apropósito, y aquel
enamorado galan?
VICTOR. Ah! (Las colegialas [illegible] aproximan [illegible] Victorina.)
ENCARN. Miren eso! Qué bien
nos lo has sabido callar.
VICTOR. No sabeis que siento amor
en toda su intensidad?
CÁND. No sabemos quién es él?
VICTOR. Dadlo por sabido ya.
ENCARN. Su nombre?
CÁND. Quién es?
UNA. Es guapo?
OTRA. Es jóven?
OTRA. Es militar?
VICTOR. Es estudiante: se llama
Enrique Perez; su edad,
veinticinco años, muy guapo.
ENCARN. (Con ironía.) Es justo, tal para cual.
CÁND. Dios te haga dichosa.
TODAS. Amen.
VICTOR. Gracias.
ENCARN. Tú mereces más.
(Qué fátua.)
CÁND. (Qué presumida!)
UNA. (Qué necia!)

OTRA. (Qué tonta!)
TODAS. (Con desprecio.) (Bá!)
(Suena una campana.)
ENCARN. La clase! Hum! Qué fastidio!
CÁND. Vuelta al encierro. Qué afan!
ENCARN. Vamos á insurreccionarnos.
VICTOR. Ay, no por Dios; no hagais tal:
una insurreccion, y apenas
acabo yo de llegar.
ENCARN. Te has vuelto miedosa?
VICTOR. No.
Pero á su tiempo: esperad.
VALENT. La Directora.

ESCENA X.

DOÑA SALOMÉ.—DON HILARION.—VICTORINA.
VALENTINA.—COLEGIALAS.

D.ª SAL. A la clase,
niñas, que han tocado ya.
COLEG. Ya vamos.
D. HIL. (A Victorina.) Dame el abrazo
de despedida.
VICTOR. Os marchais?
Cielos! Estais conmovido.
D. HIL. Mi emocion es natural.
El sentimiento de esta
separacion... y además,
las tropas del archiduque
y la guardia popular,
todo esto me afecta, y me...
conque... niña, queda en paz.
D.ª SAL. Adentro, niñas.
D. HIL. Señora
Doña Salomé...
(Al salir don Hilarion recibe un fuerte empellon de Quintin que entra corriendo.)
Animal!

ESCENA XI.

DOÑA SALOMÈ.—VALENTINA.—QUINTIN.

QUINTIN. Perdone usarcé, y vaya
corriendo á armarse usarcé,
que está reunida la guardia,
y tocan á somaten.

D.ª SAL. Pues qué pasa?

VALENT. Qué sucede?

QUINTIN. Toma! Qué ha de suceder?
Que ya están ahí los austriacos,
y los ingleses tambien.
Dicen que vienen armados
hasta las uñas.

D.ª SAL. Si, eh?

QUINTIN. Dicen que traen unas barbas
muy largas.

D.ª SAL. Dios de Israel!

QUINTIN. Dicen que son unos zánganos
que tienen más de ocho pies,
y dicen que son muy brutos
y que á nadie dan cuartel.

D.ª SAL. Los has visto?

QUINTIN. No señora,
pero pronto los veré.
(Oyese el toque lejano de clarines.)
Ois? Tocan á degüello!
Requiescat in pace, amen;
todos los mozos del pueblo
se reunen.

D.ª SAL. Para qué?

QUINTIN. Para batir y hacer frente
al austriaco y al inglés,
dando lugar á que lleguen
las tropas de nuestro rey.

Estamos entre dos fuegos.

VALENT. Si yo no fuera mujer!

D.ª SAL. Valentina!

VALENT. Viva España!

D.ª SAL. Jesús, María y José.

(Yendo y viniendo los tres.)

A la pasanta que doble
la vigilancia esta vez.

VALENT. Bien, señora.

QUINTIN. Bien, señora.

D.ª SAL. Jesús nos saque con bien.
Que nada sepan las niñas
de ese espantoso tropel.

VALENT. Bien, señora.

QUINTIN. Bien, señora.

D.ª SAL. Yo vigilaré despues.
Que no me salga ninguna
de clase.

VALENT. Señora, bien.

QUINTIN. Bien. señora.

D.ª SAL. Haré que todos
cumplan hoy con su deber.

VALENT. Bien, señora.

QUINTIN. Bien. señora.

(Llaman a la puerta del fondo.)

VALENT. Han llamado.

D.ª SAL. No abras.

QUINTIN. Quién?
no hay nadie.

D.ª SAL. Calla, Quintin,
no mientas.

VALENT. Quién podrá ser?
Los bravos de la ciudad...
algun herido tal vez.

D.ª SAL. (A Quintin.) Abre.

QUINTIN. Voy.—Dios trino y uno!
Esto nos cuesta la piel.

MÚSICA.

—

CORO.

Auméntese la ronda
vigílense los puestos:
las órdenes del jefe
conviene obedecer.
Que la pátria, en quien adora,
pueda siempre confiar,
en la ayuda salvadora
de la guardia popular.
Auméntese la ronda, etc.

ESCENA XII.

DOÑA SALOMÈ.—VALENTINA.—ENRIQUE.—QUINTIN.—VOLUNTARIOS *en el fondo*: *luego* DON HILARION.

HABLADO.

—

ENRIQUE. Señora...
D.ª SAL. Seais bien venido.
ENRIQUE. Sois vos doña Salomé?
D.ª SAL. Servidora vuestra.
ENRIQUE. Gracias.
Se ha resuelto establecer
una pequeña avanzada
en esta casa; seré
muy dichoso en defenderla,
como la vénia me deis.
D.ª SAL. Vuestra mision es mandar;
la mia es obedecer.
La parte más elevada
(Señalando al pabellon.)
del edificio, esta es.
Es un pabellon aislado:

podeis descansar en él.
Yo voy con vuestro permiso,
á dar órdenes...

ENRIQUE. Muy bien.

D.ª SAL. Jesús me valga! Mi casa
se ha convertido en cuartel.
(Entra en la casa.)

QUINTIN. Conviene escurrir el bulto.
(Desaparece por detrás de la casa.)

VALENT. Es don Enrique: si! él es.
(Entra en la casa.)

ESCENA XII.

DON ENRIQUE.—DON HILARION —VOLUNTARIOS.

ENRIQUE. Dos números en la puerta,
(Quedan dos centinelas en la parte de afuera.)
uno, dos, así está bien.
Entren allí los demás.
(Entran en el pabellon.)
Quédese el número tres.

D. HIL. Presente.

ENRIQUE. Quedad aquí.
Esta puerta guardareis.

D. HIL. Yo? Obedezco, mi alférez.
Me conviene obedecer.

ENRIQUE. Os conviene?

D. HIL. Desde aquí
vuestros planes desharé.

ENRIQUE. Conque es aquí donde se halla
vuestra pupila?

D. HIL. No sé.

ENRIQUE. Respondedme.

D. HIL. La ordenanza
no me obliga á responder
á esa pregunta.

ENRIQUE. Tratais
de separarnos.
D. HIL. Eso es.
ENRIQUE. Dadme de una vez su mano.
D. HIL. Os la niego de una vez:
¿quién sois vos para ganar
tan señalada merced?
Un galan de busca-ruidos,
un lindo de á cuantas vé...
un mozo falto de juicio,
un estudiante novel,
que huye las aulas, pidiendo
á voz en grito mujer?
Sujeto que tales prendas
reune como usarcé,
será un pro-hombre en latin,
en romance nada es.
Con esto vuestra cansada
pretension término dé.
Pedís de una vez su mano?
yo os la niego de una vez.
ENRIQUE. Como yo consiga verla...
D. HIL. Por eso sin duda fué
el poner una avanzada
en este sitio; ese es
vuestro objeto: pero, amigo,
he venido yo tambien.
ENRIQUE. (Qué haré yo para que lea
Victorina este papel?
Está aquí, cómo la llamo?
De qué seña me valdré?
Qué idea! Si ella recuerda
mi cancion... Probemos.)
(Tosiendo con don Hilarion.) Jem!

MUSICA.

Niña hechicera,
guarda constante
mi lisongera
esperanza de férvido amor.
Mi voz te implora
no huyas esquiva
de quien te adora,
que es mirarte mi dicha mayor.

ESCENA XIV.

ENRIQUE.—DON HILARION.—VICTORINA, *en el balcon.*

VICTORINA.

La voz de mi galan.

ENRIQUE.

Es ella! Feliz yo!

DON HILARION.

Quién vá?

ENRIQUE.

Recoja el arma;
solo con vos estoy.

VICTORINA.

Cielos! Qué miro?

ENRIQUE.

Chito.

VICTORINA.

Sois vos Enrique?

ENRIQUE.

Yo.
(Cómo leerá este escrito?
Sublime inspiracion!)
(*A Victorina misteriosamente.*)
Guardad silencio ahora.

VICTORINA.

Silencio!

ENRIQUE.

Discrecion.—

(Encarándose de pronto con don Hilarion.)

Ridícula figura!
Horrible posicion!
Llevais el arma al brazo
muy mal, don Hilarion.
Y ya que estamos solos,
á aleccionaros voy.
Aquí cuadrado.—Firmes!

(Le coloca debajo del balcon.)

Descansen, arm!—Chiton!
La vista al frente!

(Pone la carta en el cañon del mosquete.)

Al hombro!
Más alto, vive Dios!
Más alto, más!

DON HILARION.

Más alto?
Si llega ya al balcon!

ENRIQUE.

Silencio, y obedezca
que se halla de faccion.

(Victorina coge la carta, y desaparece.)

ENRIQUE.

Nada recela,
claro se vé,
y Victorina
guardó el papel.
Burlar mi astúcia
quiso esta vez,
y de correo
sirvióme él.

DON HILARION.

Aleccionarme

quiere sagaz,
ganar desea
mi voluntad.
Pero que venza,
no es facil ya
de mi invencible
sagacidad.

HABLADO.

D. HIL. Estais contento de mí?
ENRIQUE. No hay razon para otra cosa.
Y tanto, que en recompensa
os dispenso estas dos horas
de centinela; podeis
descansar, si os acomoda.
D. HIL. Gracias, mi alférez.
ENRIQUE. Aquí
esta centinela sobra.
Podeis marcharos tranquilo.
D. HIL. Repito...
ENRIQUE. Id en buenhora.

ESCENA XV.

ENRIQUE.—VALENTINA.

VALENT. Presente mi alférez.
ENRIQUE. Hola!
Eres tú?
VALENT. Me conoció.
Tambien él tiene memoria.
ENRIQUE. No viene tu señorita?
VALENT. Chis!.. Silencio! No nos oigan.
Yo vengo á explorar el campo,
porque no vengo yo sola.
Señorita Victorina,

todo está á pedir de boca.
Venid.

ENRIQUE. Amor mio!

VICTOR. (Saliendo.) Enrique!
Cómo aquí os encuentro?

VALENT. Toma!
Si es jefe de la avanzada
que este edificio corona.

VICTOR. Vuestra imprevista demanda
me ha llenado de zozobra.
Qué es esto?

ENRIQUE. Vuestro tutor
se niega á todo; no hay forma
de vencer su resistencia:
poco mi constancia logra.
Nada en el mundo poseo,
bien lo sé; solo me abona
el profundo amor que os tengo;
la fé que en mi pecho mora.
Si mira falta de méritos
mi pretension amorosa,
me basta para obtenerlos
un dia... solo una hora.
Las tropas del archiduque
se hallan á distancia corta:
para salir á su encuentro,
fé y ardimiento me sobran,
y en el reñido combate,
ganaré riqueza y gloria.

VICTOR. Pero y si perdeis la vida?

ENRIQUE. La vida? Y eso qué importa?
La vida sin mereceros,
por Dios, que me es enojosa.

VICTOR. Y eso es merecerme?

VALENT. Eso
es hablar en toda forma.

ENRIQUE. Solo anhelo oir de vos,

una palabra... una sola.
Si en este combate, no
me fuera la suerte próspera,
me esperareis, hasta tanto
que mis designios se logran?

VICTOR. O vuestra, ó de nadie.

ENRIQUE. Entonces
mia será la victoria.
(Toque lejano de clarines.)
Oís? ya llegó el momento.

VICTOR. Ya que es condicion forzosa,
distinguíos, mereced;
mas llevad en la memoria
que vuestra vida no es vuestra.
que la conserveis importa.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—DON HILARION.—VOLUNTARIOS.

D. HIL. Mi alférez.

VICTOR. Ah! Mi tutor! (Entra en la casa.)

VALENT. No hay cuidado, no vé gota.

ENRIQUE. Firmes!
(Los Voluntarios se forman delante de Enrique.)
(Óyese una descarga.)

D. HIL. (Ay, Santa Bárbara!
Ya ha empezado á arder la pólvora.)
Mi alférez, yo no estoy bueno:
por tanto, si se me otorga
licencia para irme á casa...

ENRIQUE. En filas!

D. HIL Es que no es broma;
mire usarced cómo tengo
los nervios.

ENRIQUE. Eh! Punto en boca.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS.—UN AYUDANTE.—SOLDADOS.

AYUD. Alférez, estais oyendo
las descargas de las tropas
del rey don Felipe Quinto
que al enemigo destrozan.

ENRIQUE. Viva el rey!

TODOS. Viva!

AYUD. Seguidme.
En esta plazuela próxima
hay ya nuevas municiones;
tomad las que os correspondan. (Se va.)

ENRIQUE. De frente, marchen!
(Salen todos formados.)

D. HIL. (Marchando pareja con el último.) Dios mio!
No puedo andar; tengo toda
la máquina descompuesta.—
(Al llegar á la puerta, dá de pronto media vuelta y baja el proscenio.)
Lo que es yo, no voy por pólvora.

ESCENA XVIII.

DON HILARION.—QUINTIN.

QUINTIN. Gracias á Dios que se van.
Buen viaje! lo que es ahora
cierro y atranco el porton,
y no abro ni al *sursuncordam*.

D. HIL. Si yo pudiera esconderme...

QUINTIN. Yo no sé donde me esconda.

D. HIL. Quién anda ahí?

QUINTIN. Calla! Es
el señor de enantes.

D. HIL. Hola!

Eres tú, muchacho?—Ven.
(Este ha de servirme...) Toma.
(Le dá una moneda.)

QUINTIN. Muchas gracias.

D. HIL. En qué parte
de esta casa hallarás forma
de entrarme, sin que ninguno
pueda dar con mi persona?

QUINTIN. Toma! Segun en qué parte.

D. HIL. Búscame la más recóndita.

QUINTIN. Ya! La más... Pues yo no sé...
Como no sea en la noria.

D. HIL. Ave María Purísima!
Este chico es un idiota!

QUINTIN. No; junto á la noria hay
una covacha muy cómoda
que ocupamos yo y el macho,
y está casi siempre sola,
porque como el macho está
dando vueltas...

D. HIL. Me acomoda.

QUINTIN. Pues siga usarcé la tapia,
y al final...
(Óyese un cañonazo.)
Dios nos socorra!

MÚSICA.

DON HILARION.

Ay Dios mio de mi alma!
Yo no sé donde me esconda.
Espasmódicos temblores
ese estrépito me dá.
De esta vez nos acuchillan,
de esta vez nos acogotan,
esto ya es un atropello,
es una barbaridad.

QUINTIN.

Ese estruendo endemoniado
me fastidia y me encocora;
como suene otro estampido
yo me voy á desmayar.
Me parece que se encuentra
en peligro mi persona.
Me parece que esto es sério,
me parece que estoy mal.

DON HILARION.

Todo mi cuerpo tiembla.

QUINTIN.

Parezco un azogado.

DON HILARION.

A mí me da un calambre.

QUINTIN.

A mí tambien me dá.

DON HILARION.

Me marcho!

QUINTIN.

Yo me escurro!

DON HILARION.

Marchemos de puntillas!

QUINTIN.

Yo me escurro!

DON HILARION.

Me marcho!

QUINTIN.

Mucho silencio!

(Suena otro cañonazo.)

DON HILARION.

Ah!

QUINTIN.

Ya me suben los vapores,

ya me bajan los sudores,
ya me encuentro en la garganta
las cenizas de un volcan.
Ya me tengo, ya me caigo,
ya me da la calentura,
yo no sé lo que me pasa,
yo no sé lo que me dá.

DON HILARION.

Ya me suben los vapores,
etc., etc., etc.

LOS DOS.

Adios, adios,
hasta más ver;
hoy la ciudad,
toda va á arder.
Esto es un bien,
para los dos;
aquí se está muy mal,
y quede usted con Dios.
Con Dios.
Con Dios.

(Don Hilarion huye en la direccion indicada por Quintin, á tiempo que suena otro cañonazo y una descarga.)

(Se oyen dentro gritos de las educandas.)

Uff! Qué algazara! Tambien
las niñas se insurreccionan?

ESCENA ÚLTIMA.

QUINTIN. — VICTORINA. — VALENTINA. — COLEGIALAS.

HABLADO.

ENCARN. Yo no quiero estar aquí.
CÁND. Nos van á matar á todas.

UNA. Yo me voy.

TODAS. Y yo! Y yo!

ENCARN. Dónde está la directora?

VALENT. En su habitacion.

VICTOR. (Conteniéndolas.) Cobardes!
Quietas!

(Valentina dá órdenes á Quintin, que desaparece por detras de la casa.)

TODAS. Es que...

VICTOR. Punto en boca.
Qué es lo que temeis? Quién hay
que atente á vuestras personas?
En este asilo guardadas,
quién se acuerda de vosotras?
Y aun cuando sea fundado
el temor que os acongoja;
y aun cuando logre el ejército
invasor, pronta victoria;
y aun cuaudo en fin, asaltara
los muros que os aprisionan;
¿huiríais de su presencia
como tímidas palomas,
sin oponer á su arrojo
vuestra resistencia heróica?
Oh! Si tal hiciérais, no
tendríais sangre española!

ENCARN. En verdad, tú me dás ánimos.

CÁND. Tambien á mí.

UNA. Y á nosotras.

VALENT. Bravo!

VICTOR. Si lo dije yo!
No hay razon para otra cosa.
A quién temes tú?

ENCARN. Yo temo
á los austriacos.

VICTOR. Miedosa!

CÁND. Yo á los ingleses.

UNA. Yo á todos.
ENCARN. Ya tú ves... mugéres solas.
VICTOR. No es más que eso? Bién; pues yo
tengo una idea famosa.
CAND. Qué idea?
VALENT. Aquí está la idea.
(Señalando un lio de uniformes y armas que trae Quintin.)
QUINTIN. (A Valentina.) Ya estás servida, pichona.
ENCARN. Qué es esto?
VICTOR. Estos uniformes
yo soy quien los proporciona.
Mi tutor mandó á su hermano,
este equipo hace una hora:
concebí mi plan; y como
está su casa tan próxima,
por la puerta del jardin
salí á hurtárselos yo propia.
seguida de Valentina
que es todo una brava moza.
COLEG. Bravo!
VICTOR. Conque.... cada cual
vea el que más le acomoda,
que luego en un periquete
nos transformarémos todas.
Sobre la puerta pondremos
un cartel con letras gordas,
que diga: *Guardia de honor*.
COLEG. Bien! Muy bien.
QUINTIN. Se han vuelto locas.
VALENT. Yo seré el tambor.
VICTOR. Y yo
general en jefe.—Ahora,
dejad que se bata el cobre,
dejad que estalle la pólvora,
que atruene el bronco cañon,
que el ginete lanzas rompa;
que al frente Felipe Quinto

de nuestras bizarras tropas,
del austriaco y del inglés
vencerá la audacia loca.
Viva España! Viva el rey!

TODAS. Viva!

QUINTIN. Uff! qué batahola!

MÚSICA.

(Se forman en ala frente al público.)

TODAS.

Guerra! Guerra! La indómita España
nunca, nunca humillada será;
avezada á la ruda campaña,
mi Castilla á campaña saldrá.
Siga, siga el combate reñido:
guerra, guerra, en batalla campal.
La que venza tendrá un buen marido,
la vencida, sin él quedará.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin del colegio.—Cerca en el fondo en semicírculo: en las dos terceras partes de los extremos, verja con base de muro; la tercera parte del centro, muro. Vistas de la ciudad en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA SALOMÉ.—DON HILARION.—QUINTIN *con un lio.*

MÚSICA.

DOÑA SÁLOMÉ.

Nada se oye,
gracias á Dios!
en grato silencio
todo quedó.

DON HILARION.

Nada se oye;
gracias á Dios!
en grato silencio
todo quedó.

QUINTIN.

Nadie me sigue,
nadie me vió.

perezcan las niñas,
sálveme yo.

—

DOÑA SALOMÉ.

Quién vá? Quién se acerca?

DON HILARION.

Quién viene? Quién es?

DOÑA SALOMÉ.

Es don Hilarion?

DON HILARION.

Doña Salomé.

DOÑA SALOMÉ.

Fiera tremolina
anda por ahí.

DON HILARION.

De esta vez armóse
la de San Quintin.

QUINTIN.

Creo que me llaman,
Viéronme quizás.
Guardo aquí mi lio.
Mándenme,

DON HILARION *y* DOÑA SALOMÉ.

Quién va?

QUINTIN.

Soy yo.

DON HILARION.

Ven.

DOÑA SALOMÉ.

Acércate.

DON HILARICN.

Dí, qué has visto?

DOÑA SALOMÉ.

Dí.

QUINTIN.

Cosas que espeluznan.

DON HILARION.

Cuenta.

DOÑA SALOMÉ.

Cuenta.

QUINTIN.

Oid.

Ví cruzar mil batallones,
con granadas y mosquetes,
picas, chuzos, coseletes,
y quinientas cosas más.
Vi que á un tiempo se embistieron
y cayeron todos juntos;
la mitad muertos, difuntos,
y sin vida los demás.

LOS TRES.

Qué barbaridad!

QUINTIN.

A través del negro humo
ví las mechas incendiadas,
y salir cien llamaradas
de la negra oscuridad.
Vi quemar los pabellones,
rotos ví los estandartes,
y arder ví por cuatro partes
toda entera la ciudad.

LOS TRES.

Qué barbaridad!

QUINTIN.

El peligro ahora,
no está en la ciudad;
dentro de esta casa
el peligro está.

DOÑA SALOMÉ.

Dínos qué sucede?

DON HILARION.

Qué peligros hay?

QUINTIN.

Digo que las niñas,
son locas de atar.
Van y vienen formadas en hilera,
arma al hombro, y la mano en la cadera,
proclamando á su rey á voz en grito,
de puntillas y paso menudito.
Capitan es la brava Victorina,
y tambor mi arrogante Valentina;
y á esa reja se asoman callandito,
y á cualquiera le soplan un tirito.
Qué situacion!
Mas callemos; no vengan aquí.
Chiton! Chiton.

DON HILARION *y* DOÑA SALOMÉ.

Qué situacion!
Mas callemos: no vengan aquí.
Chiton! Chiton!

HABLADO.

QUINTIN. Esto es todo lo que ocurre.
D.ª SAL. Qué hacen ahora?
QUINTIN. Qué hacen?
Están ensayando unas
maniobras militares
que dirije Victorina.
D.ª SAL. Hay audacia semejante!—
De ello daré á las familias
de mis educandas parte.
Quintin, corre á dar aviso.
D. HIL. Eso es; avisa á los padres
de esas condenadas.
QUINTIN. Tienen

guardadas todas las llaves.
Me han prohibido avisar
bajo pena de cortarme
entrambas orejas.

D.ª SAL. Vé,
ó te despido al instante.

QUINTIN. Bueno: me iré con orejas,

D. HIL. Doña Salomé, qué lance!

D.ª SAL. Y ahora caigo. Qué haceis vos
aquí encerrado?

D. HIL. Esto es grave.

D.ª SAL. Quién os tiene aquí sujeto?
Quién os encerró?

D. HIL. Ps! Nadie.

D.ª SAL. Mas qué haceis en esta casa?

D. HIL. Recordais que os dije antes
que ignoraba si tenia
valor...

D.ª SAL. Y bien?

D. HIL. Ni un adarme.

D.ª SAL. Cómo lo habeis descubierto?

D. HIL. De la manera más fácil.
Dió principio el escarceo;
comenzaron los ataques;
daban y tomaban órdenes;
iban y venian partes.
Dieron uno de que fuéramos
por municiones á escape,
y en aquel mismo momento
se paralizó mi sangre,
y encrespóseme el cabello
y secáronse mis frases,
y mis nervios se crisparon
y heláronseme las carnes,
quedándome en aquel punto
inmóvil, inerte, exánime.
Todas estas emociones,

son síntomas alarmantes
de que no me gusta á mí
armar camorra con nadie,
porque yo soy hombre... quieto.
Es decir.. hombre... tratable.
Es decir... hombre... pacífico.
Es decir... hombre...

D.ª SAL. Cobarde.

D. HIL. Ucé ha dado con el término.
Bueno, llámelo ucé ache,
y tome acta ucé de esta
revelacion importante.

D.ª SAL. No se parece usarcé
á su pupila en un ápice.
Ella sublevó á las niñas,
ella. Es más mala que el draque.
(Oyese ■ redoble de tambor á la parte de la izquierda.)

D. HIL. Qué es esto?

D.ª SAL. Ellas serán.

D. HIL. Madre de Dios.

D.ª SAL. Vírgen madre.

D. HIL. Yo me escurro por aquí.

D.ª SAL. Yo me voy por esta parte.

D. HIL. Hago la cruz.

D.ª SAL. Me persigno.

D. HIL. Padre nuestro...

D.ª SAL. Dios te salve.

ESCENA II.

VALENTIN.—QUINTIN.

QUINTIN. Ese tambor maldecido
tanto en mi mal se recrea.
que parece que golpea
en el tambor de mi oido.
Dame un golpe, Valentina:

no golpees el tambor...
y le toca con primor;
qué bien redobla la indina!
Rectos á mi pecho ván
todos sus redobles... Hola!
Ella viene... y viene sola!
Amor mio!

VALENT. Rataplan.

MUSICA.

QUINTIN.

No me des más redobles,
que me dás llanto,
mi corazon redobla
por tí á rebato.
No de tambores:
de tu corazoncito
dame un redoble.

VALENTINA.

Si el enemigo avanza
redoble al canto;
si mi jefe lo ordena
toco á rebato.
Para los hombres,
este corazoncito
no dá un redoble.

QUINTIN.

Con tal desenvoltura
respondes á mi amor?

VALENTINA.

Si señor.

(Acompañando la frase con el tambor.)

QUINTIN.

No miras mi quebranto?
No miras mi dolor?

VALENTINA.

No señor.

QUINTIN.

Qué fiero desman!

VALENTINA.

Rataplan!

QUINTIN.

Que bárbara accion!

VALENTINA.

Rataplon!

QUINTIN.

Yo tengo un volcan...

VALENTINA.

Rataplan!

QUINTIN.

En el corazon.

VALENTINA.

Rataplon!

QUINTIN.

No te burles de Quintin.

VALENTINA.

Ratapiin.

QUINTIN.

No me toques somaten.

VALENTINA.

Rataplen!

HABLADO.

QUINTIN. Se acabó: huyo de tí,
ya que en mi daño te gozas;
que aun hay en el pueblo mozas
que se desviven por mí.

y te has de morder los codos
de rabia, y... basta, y... concluyo:
y á cada cual lo que es suyo,
y en paz, y Cristo con todos.
Y has de clamar por Quintin...
y él no te hará caso alguno;
porque en fin, á cada... uno.
le llega su san Martin.
Y que tu querer termine...
que maldito lo que pierdo;
y si te ví no me acuerdo,
y me voy por donde vine.
Y el hombre es libre; y la soga
quiebra por lo más delgado:
y el peligro está en el vado.
y el que no nada se ahoga.
y cada cual para sí...
y el último es el que llora...
y la mancha de la mora...—
te estás riyendo de mí?

VALENT. No lo puedo remediar.

QUINTIN. Voto á cien mil!

VALENT. No des voces:
calla, tonto; no conoces
que es por hacerte rabiar?

QUINTIN. Pues cuenta conmigo!

VALENT. (Con mofa.) Oh!

QUINTIN. Es que aunque parezco manso.
yo soy...

VALENT. Ya sé; eres un ganso;
por eso te quiero yo.

QUINTIN. Jé! jé! Por eso? de veras?
Tonta! Si en esta cuestion
nada importa la razon;
lo importante es que me quieras.
Si accedes á mis deseos...
Deja el tambor... no te vayas.

Mejor te sientan las sayas,
que todos esos arreos.
Déjalos ya.

VALENT. Por supuesto!
Tan mal me encuentras así?
No te dicen nada á tí
esta apostura, este gesto?
No es verdad, voto á mi nombre,
que parezco un hombre?.. Pues...
aquí donde tú me ves,
yo tengo algo de hombre.

QUINTIN. De hombre?

VALENT. Sí por mi fé!
Tengo la prenda mejor.

QUINTIN. Qué prenda?

VALENT. Bélico ardor
varonil¡arranque!

QUINTIN. Y qué?

VALENT. Qué cosas más poderosas
tiene un hombre?

QUINTIN. Toma! tiene...
Mira: á mí no me conviene
que tú tengas esas cosas.
Ven acá.

VALENT. Basta de asedio!

QUINTIN. Suelta el tambor.

VALENT. No señor.

VICTOR. (Dentro.) El tambor! Venga el tambor.

VALENT. Allá vá! Fuera de enmedio.

ESCENA III.

QUINTIN.—DON HILARION.—DOÑA SALOMÉ.

QUINTIN. Se me ha escapado... Reniego!..
No; pues como yo la atrape...
Yo hablaré á las niñas.—Zape!
Que tienen armas de fuego!

D. HIL. Turba armada se avecina;
trasciende á azufre que apesta.
avisa á la ronda, que esta
casa huele á chamusquina.

D.ª SAL. Gente desalmada y fea
viene acechando esta casa.
avisa á la ronda y pasa
sin que ninguno te vea.

D. HIL. Creo que nos acuchillan.

D.ª SAL. Si entran en casa, qué horror!

QUINTIN. Con que en casa?.. Pues señor.
lo que es á mí no me pillan.

ESCENA IV.

VICTORINA.—VALENTINA.—COLEGIALAS.—*Aparecen las colegialas formadas de dos en dos. Victorina marcha al frente pareja con Valentina que marca el paso con un palillo solo.*

MÚSICA.

VICTORINA.

Oido al parche! oido!
De frente! marchen! ar.
Silencio en esas filas!
El paso por igual,

CORO.

Al paso vamos todos.
mi bravo capitan.

VICTORINA.

Frente á la izquierda... alto!
Descansen armas! ar!

VICTORINA.

Gloria al intrépido
hijo de Marte—
tacto de codos!—

que á su estandarte
jura ser fiel!—
Guía á la izquierda!—
Todo soldado
noble y valiente—
marquen el paso!—
ciñe á su frente
mirto y laurel.
Sea en este dia nuestra la victoria
para eterna fama de este peloton.
Vea el mundo entero que tenemos todos
bríos en el brazo, fé en el corazon!

TODAS.

Vea el mundo entero que tenemos todos
bríos en el brazo, fé en el corazon.

HABLADO.

VICTOR. Me dejais muy satisfecho!
Todos teneis, ¡voto á tal!
en el talle aire marcial,
noble ardimiento en el pecho.
Soldados! Para alcanzar
el triunfo que apetecemos.
es preciso que observemos
la ordenanza militar.
Ved que ella al triunfo encamina:
Sus lauros son los mejores!
Yo os recomiendo, señores,
el órden, la disciplina!
Yo su poder reverencio!
Mucha obediencia!

TODAS. Por mí...

VICTOR. Mucho silencio!

ENCARN. (Saliendo de la fila.) Eso sí
que es más difícil.

VICTOR. (Rechazándola.) Silencio!
Jem! Pues si á malas lo tomo!
Cuenta conmigo!
UNA. (Dando un grito.) Ay!
VICTOR. Chiton!
LA MISMA. Si me ha dado un pisoton
esta señorita.
VICTOR. Cómo?
quién ha dicho señorita?
quién ha sido ese indiscreto?
Cincuenta palos prometo
al que esa frase repita.
CÁND. Por tí.
ENCARN. Por ella.
CÁND. Tú eres!
VICTOR. Qué charlar! Cese el run, run!
Parecen ucedes un
regimiento de mujeres.
Qué diria si esto viera
el ejército invasor.
Conserven orden mejor
ante esa turba extrangera.
El noble ardor que aquí late,
mostrad á esa gente extraña;
y al grito de viva España!
arrostremos el combate.
Sereno le aguardo yo.
Seguireis mi huella?
TODAS. Sí.
VICTOR. Consentireis, pésia mí,
que venza el austriaco?
TODAS. No!
VICTOR. Pues nuestro el triunfo será.
Muera el archiduque!
TODAS. Muera!
VICTOR. Esta es la señal primera
de nuestra victoria. Canovatarо

(Suena una descarga.)

VICT. y COLEG. *(Grito descompasado.)* Ah!

ENCARN. Una descarga.

VICTOR. Es verdad.

VALENT. En dónde me escondo?

VICTOR. Espera.

(Suena un cañonazo.)

TODAS. Ay! *(Un chillido.)*

VICTOR. La descarga primera
siempre causa novedad.
Mo hay que tener miedo alguno.
Procederé á colocar,
centinelas.—Firmes!... ar!
Una aqui. El número uno.

ENCARN. Cielos!

VICTOR. Vigile aquel frente.

ENCARN. Qué voy á hacer yo aqui sola?

VALENT. *(Acercándose solícita á Encarnacion.)*
Pobre señorita!

VICTOR. Hola!
qué hace ese tambor?

VALENT. Presente!
Teneis miedo? *(A Encarnacion furtivamente.)*

ENCARN. Vírgen mia!

VICTOR. Arma ~~al hombro~~!

ENCARN. *(Vivamente á Valentina.)* Te vas?

VALENT. *(De igual modo.)* No.

VICTOR. Flanco izquierdo... Marchen!

VALENT. *(Al pasar.)* Yo
vendré á haceros compañia.

MÚSICA.

VICTORINA.

Oido al parche! oido!
de frente... marchen... ar!

Silencio en esas filas!
El paso por igual.

TODAS.

Al paso vamos todos,
mi bravo capitan:

ESCENA VI.

ENCARNACION.—DON HILARION.—DOÑA SALOMÉ, *en acecho de las colegialas.—Luego* VALENTINA.

HABLADO.

ENCARN. Estoy temblando de miedo.
Si yo para esto no sirvo.
D. HIL. Allí se divisa un bulto.
ENCARN. Viene gente. Quién es? Digo!
Quién vive?
D. HIL. No haga ucé fuego.
ENCARN. La directora!
D.ª SAL. Qué miro?
Encarnacion!
ENCARN. Si señora.
D.ª SAL. Y qué hace ucé en este sitio?
ENCARN. Quedéme de centinela.
D. HIL. Miren qué aire de doctrino!
Hipócrita!
D.ª SAL. Venga acá.
ENCARN. Yo...
D.ª SAL. (Trayendola de una oreja.)
Venga ucé acá, diablillo!
D. HIL. Duro en esta, que está sola,
y no corremos peligro.
D.ª SAL. Es usarcé la inventora
de este desórden maldito?
ENCARN. Si yo no hé sido!
D. HIL. Aquí no

vale tio yo no he sido.

ENCARN. Ha de quedar encerrada
en el cuarto oscuro hoy mismo.

D. HIL. A pan y agua!

ENCARN. Señora...

VALENT. (Apareciendo por la izquierda.)
Qué veo?

D. HIL. Justo castigo!

ENCARN. Si yo no tengo la culpa!

D.ª SAL. De ella fué.

D. HIL. De ella habrá sido.

D.ª SAL. Enemigo!

D. HIL. Enhoramala!

VALENT. (Interponiéndose.)
Qué es esto?

D. HIL. (Huyendo.) Válgame Cristo!

D.ª SAL. Valentina! Tú eres cómplice.

D. HIL. (Acercandose.) Es verdad.

VALENT. De qué delito?

D. HIL. (Viene sola.) Duro en ella.

VALENT. Qué delito he cometido?

D.ª SAL. Delito de insurreccion.

D. HIL. Eso...

VALENT. Y qué?

D.ª SAL. Cómo?

VALENT. Lo dicho.
Sepan ucedes que á mí
no me amedrentan los gritos.

D. HIL. Hace frente: vámonos.

VALENT. Atrás! (Oponiéndose.)

D.ª SAL. Qué audacia!

VALENT. Atrás digo!
De aquí nadie sale ni entra
sin pedirme á mí permiso,
porque están todas las llaves
guardadas en mi bolsillo;
porque sepan que esta casa

está en estado de sitio;
porque sepan que el que aquí
se desmanda en lo más mínimo,
ante el consejo de guerra
someterá su delito,
y si le place al consejo
se le darán cuatro tiros.
Porque sepan que aquí solo
gobierna mi jefe invicto.
y ucedes solo han de oir,
y ver.... y callar... He dicho.

D.ª SAL. (A don Hilarion;) Visteis qué desenvoltura?

D. HIL. Vaya! Pues no he de haber visto!

VALENT. (A Encarnacion.) Vigilad vos ese frente,
que está cerca el enemigo.
(Cruza por detrás de la reja un peloton de guardia popular, conduciendo un herido.)
Pero qué gentes son esas?
Son de los nuestros... Dios mio!
Un herido!—Don Enrique.
Por aquí.
(Saca un manojo de llaves y desaparece por la derecha.)

D. HIL. Dios uno y trino!

ESCENA VI.

DOÑA SALOMÉ.—ENCARNACION.—DON HILARION.—*Despues* VALENTINA.—DON ENRIQUE. VOLUNTARIOS.

D. HIL. Huyamos nosotros.

ENCARN. (Preparando el arma.) Quietos!

D.ª SAL. *y* D. HIL.—Eh?

ENCARN. Quédense en ese sitio.

D. HIL. Ay, qué monada de niña!
A que nos dispara un tiro?
Recoja el arma.

D.ª SAL. Atrevida!
ENCARN. Inmóviles!
D. HIL. Ya no chisto.
VALENT. Por aquí.
ENRIQUE. (Pugnando por desasirse de los Voluntarios que le conducen.)
No me tengais.
VALENT. Voy corriendo á dar aviso.
UN VOL. Calmaos, y nuevas fuerzas
recobrad en este sitio.
ENRIQUE. No hay por qué; mi herida es leve.
VOLUNT. Pudiera ser de peligro.
ENRIQUE. Dejadme.
VOLUNT. Vos no sabeis
la sangre que habeis perdido.
Recobraos.
ENRIQUE. Victorina!
VICTOR. (Con las colegialas.) Vos, Enrique.
ENRIQUE. (Avergonzado.) Sí! Yo mismo.
La herida es en este brazo.
(Mostrando el izquierdo.)
Curada está: no hay peligro.
La herida mortal es esta
que en el alma he recibido.
Nada espero; en vergonzosa
derrota huyeron los mios.
Del puesto que defendia
arrojóme el enemigo,
y obligado de estas gentes
vá mi paso fugitivo.
Héme ya en vuestra presencia,
deshonrado, envilecido.
Odiadme: ya no os merezco;
soy de vuestro amor indigno!
Castigad vos mi flaqueza,
dando mi nombre al olvido!

MUSICA.

ENRIQUE.

Ideas de gloria!
Ensueños de amor!
Bellas esperanzas
de mi corazon.
No volvais á mí!
Para siempre adios!

VICTORINA.

Su fiero quebranto,
su acerbo dolor,
demuestran que inmola
la vida al honor.
Quien procede así,
digno es de mi amor.

VALENTINA *y* COLEGIALAS.

Su fiero quebranto,
su acerbo dolor,
demuestran que inmola
la vida al honor.
Quien procede así,
digno es de su amor.

DON HILARION.

El pobre muchacho
me dá compasion.
Sano fué á la guerra,
y manco volvió.
Dios me libre á mí
de tener valor.

VOLUNTARIOS.

Calmad el quebranto,
venced el dolor.
En nuevo combate
sereis vencedor.
Descansad aquí.
Cobrad nuevo ardor.

VICTORINA.

Por descalabros tales
no se mide el valor.
Azares de la guerra
irremediables son.
Merecer la victoria,
es victoria en rigor.
Y en fé de que á mis ojos
victoria hallásteis vos,
sirva este lazo mio
de lauro vencedor.

(Se arranca un lazo encarnado que lleva en el brazo izquierdo y la coloca en el de Enrique.)

ENRIQUE.

Marcial aliento préstame
esa bendita voz.

VICTORINA.

El os traerá á mi lado.

ENRIQUE.

El me dará favor.

(Oyese lejano toque de clarines.)

ENRIQUE.

A gloriosa lid me llama
ese toque de clarin.
Por mi rey y por mi patria,
parto, pues, á combatir.

VICTORINA, VALENTINA, DOÑA SALOMÉ.

A gloriosa lid le llama
ese toque de clarin.
Por su rey y por su patria
vá de nuevo á combatir.

(Sigue trémolo en la orquesta hasta el fuerte que sirve de tiempo á la descarga que disparan las colegialas.)

HABLADO.

ENRIQUE. Gloriosos lauros dejásteis
en poder del enemigo!
Venid á reconquistar
vuestros laureles perdidos!
Viva España! (Salen.)

TODOS. Viva España!

VICTOR. Defendamos este sitio.

D. HIL. Ahora sí que vá de veras;
Esto no reza conmigo.

VICTOR. Por allí van los austriacos.
(Señalando la verja.)
Ayudemos su exterminio.
Camaradas! Colocáos
en dos mitades. Oido!
(Forman en dos mitades frente á las verjas correspondientes.)
Preparen! Apunten! Fuego! (Disparan.)

D. HIL. Me han muerto. (Cae.)

D.ª SAL. (Con un grito.) Ay!! (Desaparece.)

D. HIL. (Levantándose y echando á correr.)
Me han herido!

VICTOR. Seguidme por este lado,
y viva Felipe Quinto.
(Valentina toca paso de ataque, y desaparecen con gran tumulto y griterio por la izquierda. Óyese perceptible rumor, propio de un reñido combate, y de modo que no perjudique la accion, en la parte del fondo.—A poco tiempo aparece Quintin por la izquierda, volviendo la cara como si alguien le siguiese, y detras ocho ó diez austriacos en su persecucion, que le rodean, le acarician y le miman con exagerada expresion. Quintin viene en trage de colegiala.)

ESCENA VII.

QUINTIN.—AUSTRIACOS.

MÚSICA.

—

QUINTIN.

Dónde me escondo?..
Ya no hay escape.
Quién me defiende
de esta invasion?
Qué alma piadosa
viene á librarme
de esta terrible
persecucion.

CORO.

Chss! Fen. Chss! Fen.
Un poco totafía.
Chss! Fen.

QUINTIN.

Si eh? Si eh?
Cuéntaselo á tu tia.
No iré.

CORO.

Mi fa... Mi fa...
Mi fa donarte un beso.
Fen acá.

QUINTIN.—(Poniéndose en jarras.)

No fa... no fa...
faltaba más que eso!
Arre allá!

CORO.

Fen al lado mio.
Mi querita, fen.
Qué piquiena mano!
Qué ponito pié!

QUINTIN.

Oh! Qué mosconeo!
Oh! Qué pesadez!
El que se me acerque
lleva un puntapié.

CORO.

Ni estar toro nofio;
nòfia mi querer.
Voy cantar cuanto ama,
mocho un poco pien.

QUINTIN.

Canten usarcedes
hasta echar la nuez.
No paro hasta Suiza
como eche á correr.

CORO. (Con gesto y ademanes propios de la tirolesa.)
Turi guri tuli guli tai,
guri tai, guli tai.

QUINTIN.

Qué suspiros tan agudos dan
qué preciosos gorgoritos.
Estos hombres son locos de atar.
Qué gracioso! Qué bonito!
Turi guri tuli guli tai,
guri tai, guli tai.

HABLADO.

UNO. Fen, querida.
QUINTIN. Háganse atrás.
No me persigan! Favor!
que seducen á una jóven!
que me roban!
VICTOR. (Apareciendo con las colegialas.) Ellos son!
VALENT. (Apuntándoles con las colegialas.)

Rendios, austriacos!

(Los austriacos quedan acorralados.)

QUINTIN. (Precipitándose sobre ellos.) A ellos!

VICTOR. Ni un paso más! Ni una voz!

QUINTIN. Cobardes! Ya estais vencidos.
A ver! Daos á prision.
Ved ahí lo que es atreverse
con un hombre como yo.

(Toque de campanas á vuelo, y gritos de victoria.)

VICTOR. Esas campanas...

TODOS. Victoria!

VICTOR. Abramos las puertas.

VALENT. Voy.

D. HIL. Victoria! Ya hemos vencido.

VOLUNT. Viva nuestro jefe!

VICTOR. Oh, Dios.

ENRIQUE. Gracias, señores!

VICTOR. Enrique!
Me lo daba el corazon!

ESCENA VIII.

VICTORINA.—VALENTINA.—DOÑA SALOMÉ.—DON HILARION.—QUINTIN.—ENRIQUE.—COLEGIALAS.—VOLUNTARIOS.

ENRIQUE. El triunfo ha sido completo.
El ejército invasor
huye desbandado: al rey
debemos el triunfo de hoy.
Con imponderable arrojo
le he visto lanzarse yo
sobre el enemigo. Viva
don Felipe de Borbon!

ESCENA ÚLTIMA.

VICTORINA.—VALENTINA.—DOÑA SALOMÉ.—DON HILARION.—QUINTIN.—ENRIQUE.—COLEGIALAS.—VOLUNTARIOS.—UN AYUDANTE.

AYUDANT. Oid esta órden dada
por el rey nuestro señor.
El arrojo de un alférez
recompensar quiere hoy,
porque el mismo rey ha sido
testigo de su valor,
y le conoce por una
particular distincion
que lleva en el brazo izquierdo.

VICTOR. Dios mio! Vedla.

AYUDANT. Vos sois.
Capitan os nombra el rey.

ENRIQUE. A mí capitan?

AYUDANT. A vos.
A su presencia venid.

VICTOR. Qué dice ahora mi tutor?

D. HIL. Que es un buen partido! eso
siempre te lo he dicho yo.

MUSICA.

TODOS.

Gloria al intrépido
hijo de Marte
que á su estandarte
jura ser fiel.—
Todo soldado
noble y valiente,
ciñe á su frente
mirto y laurel.

FIN.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Moya y Plaza, Carretas 8.
San Martin, Victoria, 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Cuesta, Carretas 9.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Escribano, Príncipe, 25.
Lopez, Carmen 29.
Bailly-Bailliere, plaza del Principe don Alfonso, 8,

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle del Clavel, 11, segundo.
1865.

OBRAS CIENTÍFICAS.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas.
En Madrid. 6
Provincias. 7

ALCUBILLA.

Código penal. Edicion enciclopédica.
En Madrid. 8
Provincias. 10

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clínica tocológica, hechos de distócia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Obra de texto.
En Madrid. 16
Provincias. 20

ANAYA.

Elocuencia forense. Cuatro tomos en 4.º.
En Madrid. 80
Provincias. 88

ARAGO.

Astronomía. Un tomo en 8.º
En Madrid. 10
Provincias. 12

Rs. vn.

BALAGUER.

Historia de Cataluña. Se publica por entregas en 4.º al precio de 1 real cada entrega en toda España.

BARROSO.

Ensayo sobre declamacion.
En Madrid. 16
Provincias. 18

BADIOLI.

Método teórico-práctico de la lengua italiana. Un tomo en 4.º
En Madrid. 30
Provincias. 32

BELADIEZ (J. M.)

Manual de contabilidad de establecimientos penales. Contiene además todas las Reales órdenes, órdenes de Direccion é instrucciones vigentes en la materia: un tomo en 4.º . . . 19

BRAVO (E.)

De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen. Un tomo. 60

CASTRO Y SERRANO (J. DE)

España en Lóndres. Correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.º.
En Madrid. 20

Rs. vn.

Animales célebres. Un tomo en 4.° con láminas.
En Madrid. 20
Provincias. 24

CASTELAR.

Discursos. Un tomo en 8.°.
En Madrid. 12
Provincias. 14

CATALINA.

La mujer, apuntes para un libro, tercera edicion: un tomo en 8.° mayor.
En Madrid. 20
Provincias. 24

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises: dos tomos en 8.o prolongado.
En Madrid. 38
Provincias. 42

CASTELLANOS.

Arqueología. Tres tomos en 8.°.
En Madrid. 34
Provincias. 40

ASAS.

Diccionario del notariado.
En Madrid. 320
Provincias. 350

Rs. vn.

CAMUS.

Preceptistas latinos. Un tomo en 8.° mayor.
En Madrid. 15
Provincias. 18

CÁMARA.

Espíritu moderno. Un tomo en 8.°.
En Madrid. 10
Provincias. 12

GAUME.

Manual de confesores. Un tomo en 8.° mayor.
En Madrid. 20
Provincias. 22

HENRION.

Historia general de las misiones. Cuatro tomos en 4.° con láminas.
En Madrid. 226

HUMBOLDT BERGENNE.

Tratado de las enfermedades de los ojos, traducido por D. Manuel de la Mata y Alvarez, un opúsculo en 8.°.

LAMARTINE.

Historia de los Girondinos. Cuatro tomos en 4.° con láminas.
En Madrid. 80
Provincias. 88

LEAL (F. R.)

Filosofía social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22
Provincias. 24

	Rs. vn.

LOMBIA (J.)

El Teatro, su origen, índole é importancia: un tomo en 4.º prolongado
- En Madríd. 8
- Provincias. 10

LUNA.

Historia de la filosofía. Un tomo en 4.º.
- En Madrid. 20
- Provincias. 24

MANJARRES.

Museo europeo de pintura y escultura. Catorce tomos con láminas, en 8.º.
- En Madrid. 508
- Provincias. 600

MATA Y ALVAREZ (M. DE LA)

Primera parte del exámen crítico de la medicina alopática desde su orígen hasta nuestros dias. Exposicion de los principios dogmáticos de la medicina homeopática.

Segunda parte del Exámen crítico de la medicina alopática. Profilaxis de las enfermedades epidémicas y el de las crónicas hereditarias por el principio de los semejantes. Dos tomos en 8.º 30

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
- En Madrid. 19
- Provincias. 22

	Rs. vn.

PRESCOT.

Conquista de Méjico. Cuatro tomos en 4.º.
- En Madrid. 74
- Provincias. 84

Historia del Perú. Dos tomos en 4.º.
- En Madrid. 60
- Provincias. 66

Historia de los reyes católicos. Cuatro tomos en 4.º.
- En Madrid. 100
- Provincias. 110

RUBÍ.

Economía política. Un tomo en 8.º 10

SIÑERI.

El cristiano instruido. Cuatro tomos en 4.º.
- En Madrid. 64
- Provincias. 72

TORRECILLA (G.)

Guia de gefes de familia, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.ª edicion.
- En Madrid. 6
- Provincias. 7

TRIGO.

Indice general de la moderna legislacion de hacienda. Un tom en 4.º.
- En Madrid. 56
- Provincias. 50

OBRAS DE EDUCACION.

Rs. vn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

Breves páginas dedicadas á la educacion moral de los hijos. Un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid: 14 rs. en rústica y 16 encartonado.
Provincias. . . . . 18 y 22

ALVERA DELGRAS (A.)

Tesoro métrico, cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—GRAN CUADRO MURAL, aprobado por el Real Consejo de Instruccion pública, premiado por la Direccion general y recomendada su adquisicion por el ministerio de Fomento á todos los demas ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real órden de 7 de mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general.
En Madrid. 20
Provincias. 24

Compendio de paleografía española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII, ilustrada con 32 láminas en fólio, ordenadas tambien por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado, de diplomática ó del notariado; indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la escuela normal central, y para que sirva de texto en todas las escuelas de la Península.
En Madrid. 40
Provincias. 48
Y lo mismo los cuadros.

Biblia de los niños, epítome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creacion del mundo hasta los reyes de Israel, y lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta córte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de texto para las escuelas como libro de lectura, religion y moral.
En Madrid, en rústica. 4
En carton 4 1/2.

Nuevo caton, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español: adoptado por texto en la escuela normal central.
En Madrid. 4

Rs. vn.

Cuadernos autografiados para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuscrita: cuatro cuadernos, el 1 y 4. 4
Y el 2. y 3 á 2 y 1[2.

Completa coleccion de muestras de letra española; novísima edicion nuevamente grabada, con muestras de cursiva: la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de texto para todas las escuelas del Reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

Fábulas y cuentos morales, escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora Infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por don Antonio Aparici y Guijarro. Esta coleccion de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de texto por el Gobierno de S. M. Segunda edicion ilustrada con ocho preciosas láminas.
En Madrid. 5
Provincias.. 6

Segunda coleccion de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de texto. Segunda edicion ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edicion de lujo en 8.° prolongado.
En Madrid. . . . .
Provincias. 6

BELADIEZ (A. M.)

Catecismo en verso con estricta sujecion al texto del P Ripalda. Dedicado á S. A. R. el Sermo. señor Príncipe de Astúrias. . . 3

Rs. vn

El ayo de los niños. Cartilla en verso que contiene las principales reglas de urbanidad y buena educacion. . . . . 1 1[2

CASTELLANOS (B. S.)

Memorandum historial, nociones de la historia universal y particular de España por siglos, con la cronología, religiones, dioses fabulosos, Estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de texto en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.—Un tomo de unas 600 páginas.
En Madrid. 15
Provincias. 18

Nociones de Geografía de España con el censo de poblacion publicado últimamente por el gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada provincia: obra expresamente escrita para texto de dicha asignatura en la escuela normal central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas.
En Madrid. 12
Provincias. 14

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, segunda edicion corregida y aumentada: dos tomos en 12.
En Madrid. 12
Provincias. 14

Fábulas en verso castellano, apro-

Rs. vn.

Obras de encargo. Un tomo en 12.º
Su precio en Madrid. 8
Id. en provincias. 9

KARR.

Las mujeres, primera y segunda partes. Un tomo en 8.º.
Su precio en Madrid. 10
Id. en provincias. 12

KOCK.

Las mujeres, el vino y el juego. Un tomo en 8.º
Su precio en Madrid. 14
Id. en provincias. 16
El prado de amapolas. Un tomo en 8.º
Su precio en Madrid. . . . 20
Id. en provincias. 24
Un buen mozo. Un tomo en 4.º.
Su precio en Madrid. 15
Id. en provincias. 18
Mi vecino Raimundo. Un tomo en 4.º.
Su precio en Madrid. 19
Id. en provincias. 22

LAMARTINE.

Las confidencias. Un tomo en 8.º
Su precio en Madrid. 10
Id. en provincias. 12
Las nuevas confidencias. Un tomo en 8.º.
Su precio en Madrid. 10
Id. en provincias. 12

LARRA.

Obras completas de Fígaro. Dos tomos en 8.º.
Su precio en Madrid. 28
Id. en provincias. 32

LOPEZ DE AYALA.

Concilio de Trento.
Su precio en Madrid. 18
Id. en provincias. 20

Rs. vn.

LLANOS Y ALCARÁZ.

La mujer del siglo XIX. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 20
Id. en provincias. 24

LUIS DE LEON FRAY.

La perfecta casada, con un prólogo de D. Antonio Ferrer del Rio. (En prensa.)

MAQUET.

El conde de Lavernie. Un tomo en 8.º mayor con láminas. . . 57

ORELLANA.

Cristóbal Colon. Un tomo en 8.º con láminas. 45
Flor de oro, segunda parte. Un tomo en 4.º con láminas. . . 33
Quevedo. Un tomo en 4.º con láminas. 54

ORTEGA Y FRIAS.

El duende de la córte ó memorías de un fraile. Novela histórica original. Un tomo en 4.º mayor de 750 páginas con 12 láminas litografiadas. 40

PALACIO (M.)

Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º. . . . 4
Doce reales de prosa y algunos versos gratis. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 12
Id. en provincias. 14
El amor, las mujeres y el matrimonio. Cuentos, pensamientos y reflexiones, coleccionados,

Rs. vn.

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion: un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas. 4

DUMAS (PADRE.)

Sus memorias. 40
Blok, El capitan Richard, El Salteador. Un tomo en fólio con láminas. 34
La condesa de Charny. Tres tomos en 4.º con láminas. . . . 60
Los Mohicanos de Paris. Tres tomos. 70
La misma obra con láminas. . . 129
La mano de muerto. Un tomo.
Su precio en Madrid. . . . 30
Id. en provincias. 34
La reina Margarita.
Su precio en Madrid. 42
Id. en provincias. 46
Los tres mosqueteros.
Su precio en Madrid. 30
Id. en provincias. 34
Wanisk. Dos tomos en 8.º.
Su precio en Madrid. 5
Id. en provincias. 6
El paje del duque de Saboya. . . 32
Las lobas de Machecul. 34

DUMAS (HIJO.)

La dama de las camelias.
Su precio en Madrid. 18
Id. en provincias. 20
Genoveva. Segunda parte.
Su precio en Madrid. 32
Id. en provincias. 34
Justicia de Dios.
Su precio en Madrid. 4
Id. en provincias. 5

Rs. vn.

Cuatro historias de amor. Con láminas.
Su precio en Madrid. 28
Id. en provincias. 32

ESCOSURA.

El patriarca del valle. Un tomo en 4.º con láminas. 68

FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Olózaga. Estudio político y biográfico.
Su precio en Madrid. 50
Id. en provincias. 60

GARCIA QUEVEDO (J. H.)

Delirium, leyenda fantástica: un tomo en 8.º prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas.
Su precio en Madrid. 22
Id. en provincias. 26

GARRIDO.

Biografía de Sixto Cámara. Un tomo en 4.º
Su precio en Madrid. 4
Id. en provincias. 5

GOIZUETA.

Aventuras de Damian el monaguillo. Un tomo en 4.º con láminas.
Su precio en Madrid. 58
Id. en provincias. 62

HARTZENBUSCH (J. E.)

Obras escogidas. Dos tomos en 8.º con el retrato del autor.
Su precio en Madrid. 30
Id. en provincias. 36

Rs. vn.

compuestos, traducidos y emperegilados. Segunda edicion. Un tomo en 8.º. 16

PEREDA.

Escenas montañesas. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 14
Id. en provincias. 16

PEREZ ESCRICH E.

La caridad cristiana, segunda parte de El Cura de Aldea, novela original. Cinco tomos. . . 40
El mártir del Gólgota, tradiciones de Oriente. Cinco tomos en 8.º, con láminas. 40

PRÍNCIPE.

Fábulas. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 24
Id. en provincias. 28

RAMIREZ (J.)

La caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes. Un tomo. 19

SELGAS Y CARRASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes ligeros alrededor de varios asuntos. Un tomo en 8.º prolongado. . . .
Su precio en Madrid. 8
Id. en provincias. 9
La Primavera, el Estío. Poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias cada tomo; comprando los dos cuestan en Madrid. . 14
En provincias. 18
Más hojas sueltas, nueva coleccion de viajes ligeros alrededor de varios asuntos. Un tomo en 8.º prolongado.
Su precio en Madrid. 8
Id. en provincias. 9
Nuevas páginas. Secretos íntimos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8.º prolongado
Su precio en Madrid. 8
Id en provincias. 9
La manzana de oro, novela de costumbres, (en prensa).

SOULIÉ.

La Leona. Un tomo en 4.º con láminas. 20
La condesa de Monrion. Un tomo en 4.º con láminas. 29
El magnetizador. Cuatro tomos en 16.º.
Su precio en Madrid. 8
Id. en provincias. 10

SUÉ.

Hijos del pueblo. Seis tomos en 4.º con láminas. 193

SINUÉS DE MARCO.

Ley de Dios. Un tomo en 4.º con láminas.
Su precio en Madrid. 28
Id. en provincias. 32

TRESERRA.

Misterios del Saladero. Un tomo en 4.º con láminas. 61
La judía errante. Un tomo en 4.º con láminas. 42
El poder negro. Un tomo en 4.º con láminas. 53

TRUEBA.

Capítulos de un libro. Un tomo en 8.º prolongado. 12

Rs. vn.

Cuentos campesinos, tercera edicion. Un tomo. 12
Cuentos populares, tercera edicion. 12
El libro de los cantares, sesta edicion. 12
Cuentos de color de rosa, tercera edicion. 12

WEIS.

Mil y una noches. Cuatro tomos en 4.o mayor con láminas. . . 133
Mil y un dias. Un tomo en 4.º mayor con láminas. 37

ZORRILLA.

Alhamar el Nazarita. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 10
Id. en provincias. 12
Cantos del Trovador. Un tomo en 8.º mayor.
Su precio en Madrid. 14
Id. en provincias. 16
Granada. Poema. Dos tomos en 4.º.
Su precio en Madrid. 60
Id. en provincias. 66

ZORRILLA Y QUEVEDO

María, corona poética de la Vírgen, poema religioso. Un tomo grueso en 8.º prolongado, de lujosa impresion.
Su precio en Madrid. 30
Id. en provincias. 36

OBRAS DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A)

Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. . . . . [illegible]

BALAGUER (V.)

Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. 8

[illegible] (A.)

Flores y frutos, comedia en tres actos. 8

DIANA (J. M.)

Los trapisondistas, comedia en un acto. 4

[illegible] (J. M.)

Virtud y libertinage, comedia en tres actos. . . . . [illegible]

[illegible] (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos. . . . . [illegible]
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos, 2.ª edicion. 8
Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. 4

Rs. vn.

Un tenor modelo, comedia en un acto.. 4
Como el pez en el agua, id.. id. . 4

GOMEZ TEJEDO (G.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

El mal apóstol y el buen ladron, drama en 5 actos, 3.ª edicion... 8

HARTZENBUSCH (J. E.)
Y
CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

LIERN (R. M.)

La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8

MOZO DE ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.)
Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina... de Capellanes, comedia en tres actos. 8

Rs. vn.

PASTORFIDO (M.)

A un pícaro otro mayor, comedia en tres actos. 8

PINA (M.)

A caza de divorcios, comedia en tres actos. 8
Carambola y palos, comedia en un acto. 4
Las cuatro esquinas, id , id. 4
Suma y sigue, id. id. 4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8

RETES (F. L.)
Y ANTONIO ROTONDO.

La abuela, drama en cuátro actos 8

SERRA (N.)

El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. 8

SOBRADO (P. N. DE

La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4
Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto. 4
El prestamista, comedia en un acto. 4
El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. 8

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Rs. vn.

ALTADILL (A.)

La voz de España, loa en un acto. 4

ALVAREZ (R.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. 8
*La hija del pueblo, id. en dos . 6
Las amazonas del Tormes, id. id. 6

Rs. vn.

*Marta, id. en tres 8
*La Reina Topacio, id. id 8
*La voluntad de la niña, id. en un acto 4
*Á partir con el diablo, id. en tres. 8
Propósito de mujer! zarzuela en un acto . . . . , 4

Rs. vn.

ANDILLA (BARON DE)
Y
G. MORAN.

*La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

BARDAN.

El cuerpo del delito, zarzuela en un acto. 4

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4
El Bufon de S. A., zarzuela en dos actos. 6

CALTAÑAZOR (R.)

Un marido de lance, zarzuela en un acto. 4

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

LOPEZ (F.)

Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MARTINEZ CUENDE (R.)
Y
JOSE M. LARREA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

PALACIO (M.)

D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

*La vuelta de Columela, id. en id. [illegible]

PEDROSA (F. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto 4

PASTORFIDO (M.)
Y
M. SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
La isla de San Balandran, zarzuela en un acto. 4
La doble vista, id. en un acto . . 4
Pan y toros id. en tres actos. . . 8
El médico de las damas, zarzuela en un acto.. 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
*Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4
Matar ó morir, id. en un acto. . . . 4
Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8

RIVERA (L.)

*A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
Stradella, id. en tres. 8

Rs. vn.

[redacted] (C.)

El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

[redacted] DEL [redacted] (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro zarzuela en tres actos 8

SELGAS Y CARRASCO (J.)

De tal palo tal astilla, zarzuela en un acto. 4

SERRA (N.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto. 4

Rs. vn.

*Una historia [redacted] un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

[redacted] (P. N. DE)

*El zuavo, zarzuela en un acto.. . 4

[redacted] (R. [redacted] LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. . 4
*Los dos primos, id id. 4

[redacted] (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS (N.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.
DURÁN, Carrera de san Géronimo.
MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.
PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.
LOPEZ, Cármen, 29.
ESCRIBANO, Principe, 25.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.